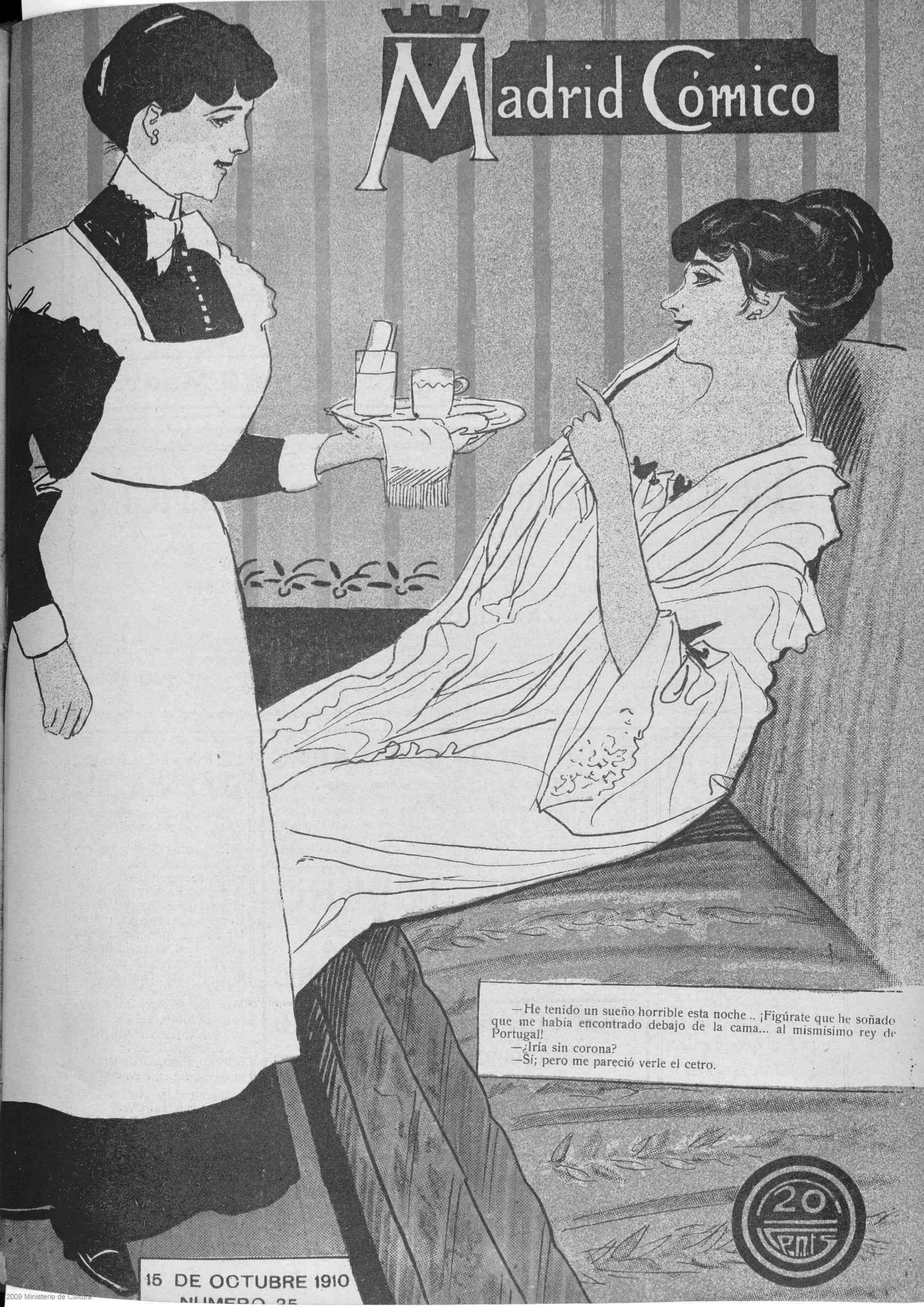


Madrid Cómico



— He tenido un sueño horrible esta noche .. ¡Figúrate que he soñado que me había encontrado debajo de la cama... al mismísimo rey de Portugal!
— ¿Iría sin corona?
— Sí; pero me pareció verle el cetro.



PIANOS

LEVEL, GAVEAU, A. BORD, ESTELLA, etc. R. Alonso

al contado y á plazos, desde 25 ptas. Pianos casi nuevos. verdadera ganga, desde 70 duros, garant. Alquileres desde 10 ptas. Afinaciones y composturas.

22-VALVERDE-22

LIBROS A PLAZOS

Unica casa que vende, á plazos mensuales, toda clase de obras nuevas, nacionales y extranjeras, especialmente las de Derecho y las costosas de estudio y consulta, para profesiones y carreras.

Catálogos é informes, al Director del
— CRÉDITO LITERARIO —

Montera, 9-madrid



LA CARRERA DE COMERCIO

es la más indicada por su porvenir, facilidad y múltiples aplicaciones. Para los BACHILLERES ó que posean asignaturas de este título, gandes facilid ades: en un año CONTADOR, y en dos PROFESOR MERCANTIL

Pídanse reglamentos é informes al Director del
— INSTITUTO COMERCIAL —

Príncipe, 2-Madrid

::: Internacional Institución Electrotécnica :::

ESGUELA ESPECIAL LIBRE DE

Ingenieros ELECTRICISTAS, Ingenieros MECANICOS

::: é Ingenieros MECANICOS-ELECTRICISTAS ::::

ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA

Sistema el más práctico, el más rápido y el más económico para obtener el Diploma en cualquiera de estas tres carreras. No obliga al alumno á dejar su residencia ni á abandonar sus habituales ocupaciones.

Para matricularse ó solicitar informes detallados dirigirse á don Arturo Martín, Ingeniero y comandante de Artillería, Director de la Internacional Institución Electrotécnica. Peris y Valero, letras M. G. -VALENCIA (España).

REGALO

DE UN OBJETO
ó 500 pesetas.

En los escaparates de la **CASA SALGADO, Joyería y Relojería, Carmen, 28**, ha sido lacrado por un notario un objeto que se regala al que lo acierte ó 500 pesetas. Es la casa que más barato vende de Madrid.

PARA NO TENER CANAS

en la juventud, ni en la vejez, ni ser calvo, usad **Agua Africana Emilmat**. Con esta preferida tintura es imposible aperibirse de que los cabellos son teñidos. Inofensiva y de éxito garantizado. Pueden usarla hasta las personas herpéticas, eczematosas y de cabeza más delicada. **Venta: Perfumerías y droguerías de Madrid y provincias. Por mayor: Emilmat, Salud, 5 - Madrid**

ESLAVA, JOYERO

Compro y vendo alhajas antiguas y modernas, perlas, esmeraldas, oro, plata y papeletas del Monte. ● ●

MADRID :: Montera, 40 :: MADRID

CAMISERIA DEL CALLAO

== PRECIADOS, 25 - MADRID ==

Equipos para novias

Canastillas para recién nacidos

y toda clase de ropa blanca en general.

= PASTILLAS = BONALD

(De cocaina y mentol cloro-boro-sódicas.)

Las mejores para las enfermedades de la boca y garganta, recomendadas por los doctores Portilla, Santero, Gotarredona, Roa y Veldró, Cifuentes, Arjona y Carrillo, Urrutia, López, Argumosa, Morales, Jiménez, Elizagaray, Fernández, Dussac, Ulibarri, Pombo, Díaz, González de San Román, Decref, Mariani, Ribera, Montoya, Sanz Bombín, del Valle, Bejarano, Roselló, Pulido, Pérez Obón, Robert, Tapia, Salcedo, Pino, Calderón, Ramoneda, Azúa, etc., etc.

De venta en las principales farmacias y la de su autor:
NUÑEZ DE ARCE, 17
(antes Gorguera)

MEXICO

Corresponsal exclusivo de MADRID CÓMICO y CUENTOS GALANTES en México, Don Andrés Botas, calle de Vergara, núm. 10. Librería - La Exposición Literaria



Con motivo de no saberse el paradero del exrey de Portugal, estos días han circulado por todo el mundo noticias estupendas.

En el Congreso, un diputado de esos *serVICIALES* acercó los labios al oído del Ministro de la Gobernación, y le dijo no sé qué cosa misteriosa.

El Ministro, de pálido que estaba, tornóse lívido.

Después se puso á meditar arrimado á una columna, y cuando el Sr. Canalejas dió fin á su elocuentísimo discurso, se acercó al ilustre personaje, repitiendo en voz muy queda las frases escuchadas por el modesto diputado.

Don José, al oír las palabras *vertidas* por el conde de Sagasta, se le pusieron sus hermosísimas cejas en punta, como el rabo de un gato asustado, y precipitadamente se dirigieron los dos consejeros de la Corona al Ministerio de la Gobernación.

La noticia objeto de aquella alarma era porque se aseguraba que el rey de Portugal y su señora madre doña Amelia estaban ocultos en una casa de huéspedes de la calle de Jacometrezo.

Yo no sé quién se entretiene en inventar noticias tremebundas. Dícese que nacen en la Bolsa, pero yo creo que proceden de un café donde se reúnen varios señores de *esos* que *están enterados de todo* y que alarman extraordinariamente á las personas de temperamento nervioso y linfático.

Uno de estos *majaderos* se cree muy bien enterado de todo el movimiento revolucionario de Portugal y se apoya en este razonamiento.

—¡Me dirá usted á mí lo que es Portugal!, cuando tengo yo un primo segundo que fué dos años seguidos mozo de forcado en la plaza de toros de Lisboa, y el difunto rey don Carlos le quiso condecorar por su arrojo al verle una tarde de corrida, que asistió toda la familia real, buscar tranquilamente por el ruedo media nariz que le había quitado un morucho al intentar sujetarlo; pero mi primo, que siempre fué republicano, no quiso aceptar aquella insignia, porque entonces estaba enseñando á tocar la guitarra á don Teófilo Braga, y al enterarse éste de aquel rasgo de mi primo, simpatizó tanto

con él que le contaba todos sus proyectos revolucionarios, y cuando no tenían que hacer, cantaba don Teófilo malagueñas en portugués, [mientras que mi primo las bailaba con la cocinera.

—¿Pero es necesario saber tocar la guitarra á los que son ó piensan ser presidentes? —preguntó un contertulio, más bruto que un barreño.

—¡Hombre, no sea usted bruto!, y perdóneme la frase. No es que sea necesario saber tocar un instrumento, para dirigir una Nación, pero siempre es un adorno en una autoridad. ¿Por qué cree usted que llegó Fallieres á la jerarquía suprema en Francia? Porque era una notabilidad tocando la ocarina

En fuerza de decir tonterías en los cafés, que desgraciadamente cunden por todos sitios, el espíritu acaba por preocuparse hondamente, y de ahí viene el sin número de atrocidades que se dicen cuando ocurre un suceso como el reciente de Portugal.

✓ Mucha culpa de esto la tienen los corresponsales que telegrafían todo cuanto oyen sin tomarse la molestia de enterarse primero si la noticia es cierta, ó si es un burdo *canard*.

Ahora, por ejemplo, tienen ustedes el caso del rey de Portugal, que nadie sabe; y si tiene la desgracia de leer el pobre muchacho toda la prensa europea, *él tampoco lo sabrá* cómo abandonó su palacio al estallar la revolución.

Unos corresponsales aseguran que el rey se estaba mudando de ropa interior cuando sonó el primer cañonazo, y, á consecuencia de la trepidación, se le saltaron los botones del calzoncillo regio. En seguida don Manuel se puso unos pantalones de dril, que usaba para andar por casa, y, no encontrando en aquellos terribles momentos otra prenda, se echó sobre los hombros una manteleta de su abuela doña María Pía, y así tomó el automóvil que le condujo á Mafra.

Otros corresponsales extranjeros afirman, á su vez, que don Manuel estaba conversando íntimamente con el marqués de Fayal, comentando lo bien que había comido el almirante Fonseca, en el banquete celebrado en Cintra en su honor, cuando de súbito penetró una bala enemiga por una de las ven-

tanás del palacio, quitándole de los labios el cigarrillo que tranquilamente fumaba don Manuel.

Al oír la detonación el rey, como cualquier hijo de vecino, bajó la cabeza, dando en el abdomen del marqués del Fayal, que, perdiendo el equilibrio, fué á caer á los pies del rey, metiéndose una espuela del soberano por el ojo derecho; pero sin preocuparse de lo del ojo, quiso salvar á su rey, que, dueño de la situación, arrancaba una escarpia que sujetaba el cuadro de uno de sus antepasados, intentando abrirse con ella una vena para morir antes que rendirse.

Cuando la lucha era más empeñada entre el rey y el marqués, pues éste no quería ver morir á su rey en su presencia, apareció en el umbral de la puerta del salón una vendedora de frutas que cogió á don Manuel en sus brazos, lo introdujo en un saco, y así lo salvó de una muerte segura. Según noticias—dice el corresponsal—, aquella vendedora de frutas no era lo que parecía, sino un número de la guardia municipal que se había disfrazado con el traje de su esposa para salvar á su soberano.

En fin, que los periódicos nunca están conformes en sus informaciones, y hasta que los directores no han enviado á Lisboa periodistas de talla como Félix Lorenzo, Rosón y otros, hemos estado sin saber si don Manuel se encontraba en Inglaterra ó en Fuenlabrada.

Afortunadamente, ya estamos al corriente de todo cuanto ocurre en Portugal, y vuelve la calma á nuestros agitados corazones sabiendo que el rey destronado está á salvo y que las pobrecitas é inocentes monjitas vienen á España.

No creemos que el señor Canalejas se ponga á que entren en España, pues viniendo algunas en el *estado* en que se encuentran, después de los sustos recibidos, sería una crueldad darlas con la puerta en las narices.

¿No les parece á ustedes?

Emilio TABOADA.

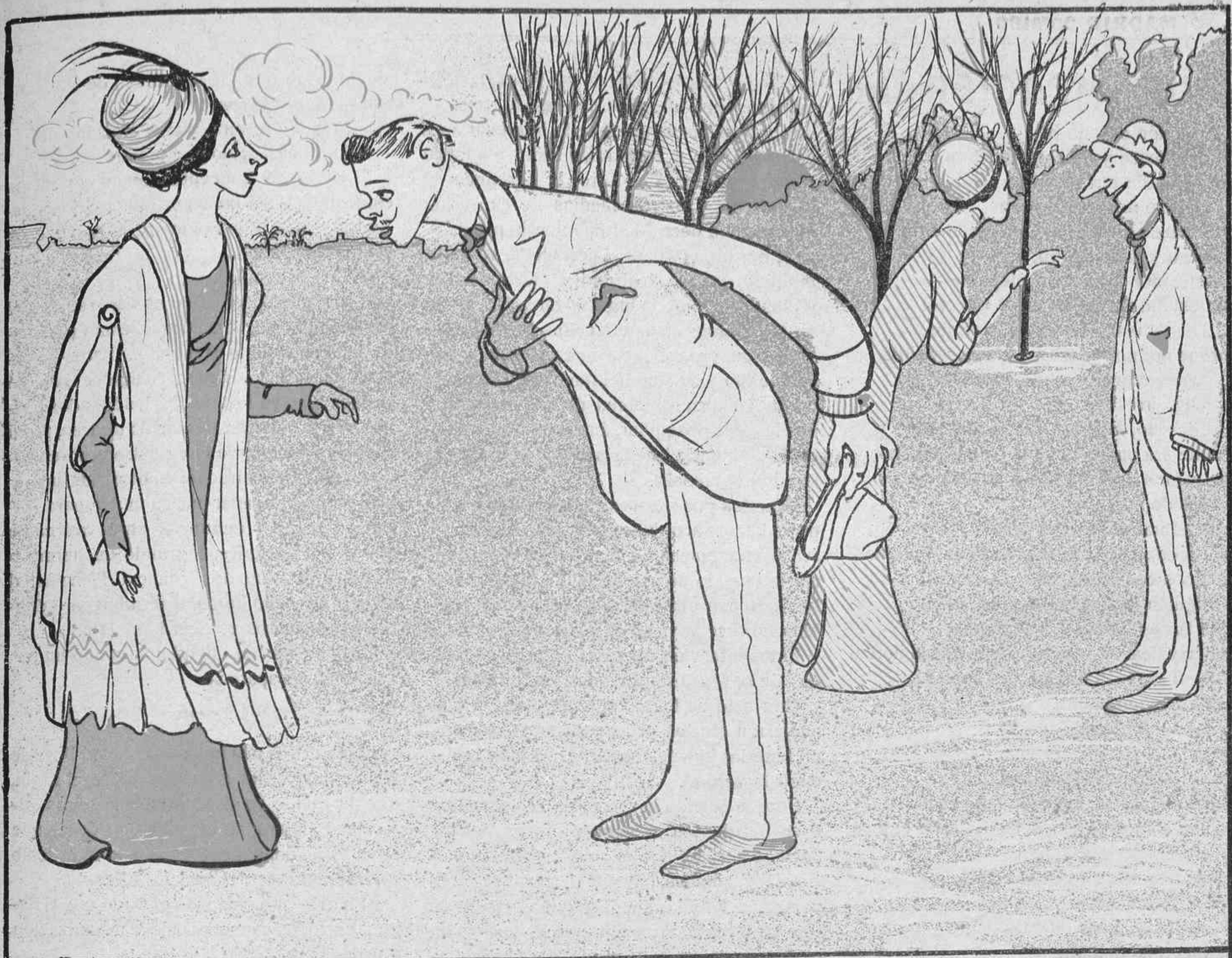


EL HOMBRE DEL DÍA,
por Fresno

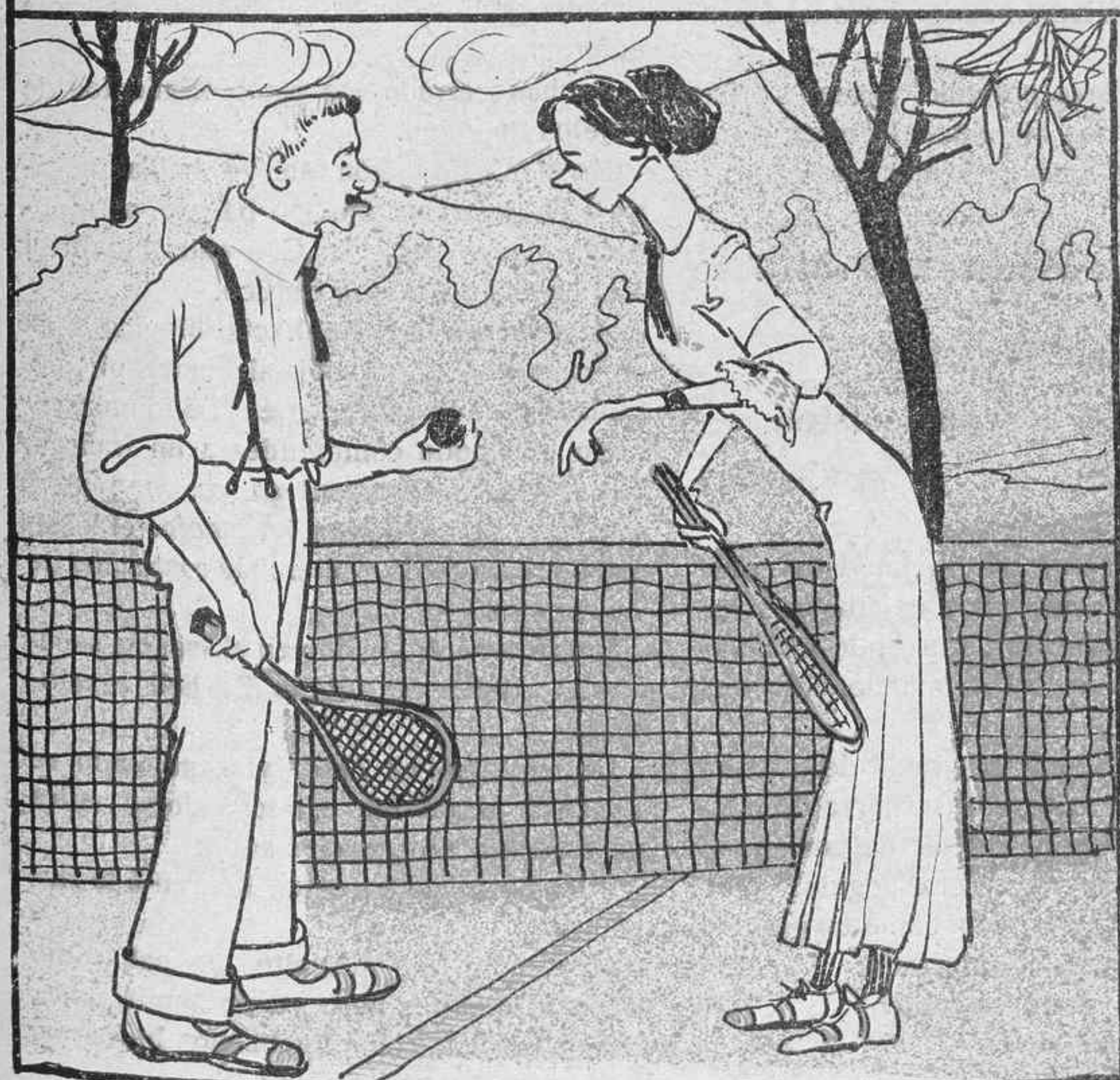


En Portugal ha triunfado
y, aunque aclamándole están,
dice más de un escamado:
—¿Las bragas se le caerán,
ó Braga será bragado?

F. Fresno



— Señorita; déjeme usted poner á sus pies mi corazón ardiente.
 — Con mucho gusto. Tengo los pies helados.



El. — ¿Te parece que juguemos un poco hasta que lleguen los demás?
Ella. — ¡Muy bien! Tú lo que quieres es pelotear antes del partido.



— Verá usted como en el campo se repone de esa maldita enfermedad. Y el médico, ¿qué dice que va á ser?
 — Lo que va á ser, no puede precisarlo todavía.

Montoya

¡QUÉ IMPACIENCIA!

En unión de una tía, de cara fosca y de carácter fiero, que infundía terror por su semblante, en un piso primero residía Esperanza; y Ricardo—un estudiante travieso y bullanguero, galanteador, apuesto y elegante—que estaba de pupilo en el tercero.

A Esperanza, Ricardo idolatraba, porque era una muchacha muy sensible, de cuyos negros ojos emanaba un fuego irresistible; y á Ricardo, Esperanza le quería, porque era un chico listo y de provecho, que estaba *expuesto* á ser el mejor día licenciado en Derecho.

Se adoraban los dos con la locura de esa edad en que, haciendo mil bobadas, soñamos con labrar nuestra ventura, consiguiendo sonrisas y miradas.

La tía se oponía á esos amores, ¡que hay siempre espinas donde nacen flores! Y como era más áspera que un cardo y su intención ladina, no dejaba á Ricardo visitar á la tímida sobrina; pero él burlaba la manía aquélla y hablaba por la noche á la doncella.

¿Que cómo? Pues es fácil; desde el piso tercero en que habitaba, una escala, Ricardo descolgaba, y primero indeciso y resuelto después, el estudiante bajaba en un instante á hablar con la muchacha que adoraba.

Cuando al balcón el joven descendía todas las noches á la misma hora, Esperanza le abría, y él mirando á la niña encantadora, y ella sensible y tierna cual ninguna, se pasaban las noches á la luna, burlando los cuidados de la tía.

Más de cuatro afirmaban que la hermosa, como era tan cobarde y ruborosa, al hablar con el novio de ese modo, sólo por el amor iba arrastrada, pues siempre la mujer más recatada en alas del amor pasa por todo.

Y sería verdad; aunque he sabido —porque es la gente parlanchina y mala— que una noche que á la hora convenida no había el estudiante descendido; cuando, más tarde, descolgó la escala, la impaciencia, quizás mal reprimida, hizo que la muchacha, en un exceso de ese cariño que perturba al mundo, lograra que el vecino del segundo... ¡en su mismo balcón oyera un beso!

José RODAO

≡ Nuestras interviews ≡

Las *interviews*—ó *interviús*, que decimos los españolizantes—son quizás el acto periodístico más trascendental y ventajoso.

Ventajas para el público, que por modo tan auténtico se entera de lo que el prohombre *interviewado* quiere que se crea de él.

Ventajas para el prohombre, que halla

ocasión de desembotellar 'mil vaciedades y minucias que á nadie interesan, pues lo que sospechamos que puede interesar á alguien, ya nos apresuramos todos á hacerlo constar mediante el libro, el periódico, el gramófono y demás medios de expresión humana, sin necesidad de *interviú* previa.

Y, por último, para el periodista, ventajas también, porque se libra de trotar por calles y plazuelas, ó de la ingrata tarea de traducir telegramas en la redacción, y además ingiere algunos sorbos de moka mezclado con caracolillo y de anís del mono, de Badalona ó ron Jamaica (también de Badalona), con que le suele obsequiar, á más de rico veguero, la eminencia que la actualidad ha hecho surgir ó sobresalir.

Guiados por razones tan atendibles, nosotros hemos acordado abrir una sección de *interviews* amenas é instructivas, para cerrarla cuando no quede nadie digno de ser honrado con una *interview*, lo cual es posible que suceda ya en el número próximo.

Estas *interviús* nuestras estarán adornadas de un *truco* sensacional: serán falsas.

Con esto se logran muchos fines, que se encierran en dos principalísimos: primero, no tenerlas que desmentir; y, segundo, poder decir la verdad.

Porque cuando la *interview* es verdadera—en los diarios lo vemos—no es posible decir la verdad, por no comprometer al personaje; y, además, hay que desmentir la conversación habida, siempre que el efecto de ésta en el público no ha sido el que se ha propuesto el genio de tanda, cosa harto frecuente, dado lo escasos de luces que suelen ser los genios.

Nuestra idea, pues, no tiene otro punto flaco que el de habérsenos ocurrido á nosotros.

Y tras este leve proemio, pasemos á dar cuenta á nuestros ingenuos lectores de la primera *interviú* que no hemos celebrado.

Sacrificio de un compañero nuestro

Hablando con Ehrlich

¿Cómo descubrió usted

el "606"?

Nuestro director tendió la vista sobre nosotros, y, poniéndonos en fila, nos fué palpando los músculos, buscando un hombre recio, como el Cid, agraviado, entre sus hijos.

Y yo, que tengo la desgracia de guardar en mis biceps y triceps más fuerza de contracción que energía intelectual atesora el cerebro de Lacierva, fui el escogido.

Cuando me vi escogido, como un puro de á medio real, pregunté aterrado:

—¿De qué se trata, director?

—De descubrir el «606»

—Ya está descubierto.

—No sea usted majadero; de descubrir sus efectos prácticos. ¿No juzga usted interesante el informar al público de cómo obra el medicamento maravilloso, de lo que se

siente después de la inyección, de si el operado cura ó se muere?

—Más interesante que el Rocambole.

—Entonces... ¿No comprende usted?...

Si usted se conceptúa buen periodista, está obligado á contraer una avariosis decentita, para ir á Francfort, á ponerse en manos de Ehrlich.

—Pero, director...

—Nada, nada; si usted no va, le sustituiré por otro que acepte. Porque, como para periodista sirve todo el mundo... Estos inconvenientes ridículos para cualquier cosa, no existen sino en España. En los Estados Unidos, cierto reporter descarriló un tren, y dió cuenta á, escape, de la catástrofe, obteniendo un éxito monstruoso; en otro país, un policía se dejó engañar por su mujer, para matar al amante y denunciar antes que nadie el hecho á sus jefes, logrando un hermoso triunfo en el ramo de vigilancia. Tiene usted cuarenta y ocho horas de término para contraer la avariosis y hacer la maleta.

Y, poniendo en mi trémula mano un par de duros, desapareció.

Francfort es una bellísima ciudad libre de Alemania, y está colocada sobre el Mein, que la divide en dos porciones, según advierte el viajero, en seguida que desciende en la estación, si lleva estudiado el artículo correspondiente del enciclopédico.

El barrio alto está más elevado que el bajo, y en todos ellos hay mucha urbanización y urbanidad.

Los hombres han adquirido cierto aire de despreocupación y crápula, y las mujeres sonríen á todo transeunte, sin reparar en si ostenta granos ó color quebradizo de carne enferma.

Se han cerrado los establecimientos de objetos de goma.

En el mismo vagón que yo, habían llegado á Francfort un médico bávaro, otro noruego y otro patagón. Con ellos me dirigí á la clínica del doctor Ehrlich.

Aquello era la Babel bacteriológica. Médicos de todo el orbe, ojo al microscopio, estudiaban y se admiraban en 606 idiomas.

Yo sólo pude comprender á un francés, que decía:—*Comment ça va, mon petit microbe?*; y un:—¡Nos ha *amolao* el bicho éste!, pronunciado con el más castellano de los acentos.

Logré ser introducido en el «sancta sanctorum», donde el propio Ehrlich maniobraba.

Le expliqué mi caso, y, conmovido, se abalanzó sobre mí, estrechándome entre sus sabios brazos, exclamando:

—Hombres como usted honran á la Humanidad!

Me tendió, me auscultó, me palpó, me miró los dientes; pero yo no sentía nada, porque Ehrlich, como los buenos barberos, tiene mano suave.

Dándome una palmadita en el hombro, me despidió hasta la tarde, repitiéndome entre dientes:—¡Veremos, veremos!...

Para deshacer tiempo, paseé por la calle

principal de Francfort, hoy llamada Avenida 606, y cuando pude ver nuevamente al Hombre, se entabló memorable diálogo, del que transcribo sus palabras, omitiendo las mías por pura modestia.

—¿?...

—¿Que cómo descubrí el «606»? Por un motivo amoroso.

Yo amaba á la mujer del burgomaestre. Ella tomaba varas; pero, observé que el marido tenía pintas. Unas pintas que no podían engañar á un dermatólogo como yo, fuera hipocresía.

—¿?...

—¡Naturalmente!, y me dije: ¡Tengo que inventar el «606»! Y me encerré entre matraces, filtros y tubos de ensayo... Ya ve usted cómo me guió el amor. Para conseguir el de la burgomaestra, sacrifiqué todo un rebaño de conejos de Indias. Bien muertos están en el ara de la Ciencia; pero ¡créalo usted!, al acordarme de esos inocentes, me siento enternecido.

—¿?

—¡Ah! ¿Se refiere usted al procedimiento material de descubrir ese portentoso, ese divino «606»? Pues fué de una manera matemática.

—¿? ¿?

—Matemática; sí, señor. Hice primero seiscientos cinco prepara los previos; y, dije, sacando la cuenta en la pizarra: —¡El que viene es el «606»! — Y así fué.

Era matemático.

Antonio DOMÍNGUEZ

EPÍLOGO

Hasta aquí la parte sustancial de la conversación de nuestro infortunado compañero con Ehrlich.

Ahora viene el desenlace trágico.

Al irle á inyectar el «606», resultó que nuestro redactor no tenía toda la fortaleza que el caso requiere; pues, por lo visto, esa medicina se ha inventado nada más para uso de mozos de cuerda y artistas de circo.

Nuestro compañero se demacra y empeora... ¡Y para él no hay «606»!

El director está desolado.

Morirá nuestro redactor, sacrificado en su labor informativa, sin haber logrado siquiera realizarla; y ni aún nos queda el consuelo de indemnizar á la viuda, porque se trata de un soltero.

Sólo podíamos echar mano del recurso de encabezar una suscripción, para levantarle una estatua; pero eso está tan gastado, que nuestro compañero rehusó.

(N. de la R.)



Acto de contrición

(De las memorias de un tenorio)

«Amour est enfant de boeme...»
(De la ópera Carmen.)

«Innegable verdad: *Es un bohemio el amor...* Yo lo sé por la experiencia de mis días terribles de *golfemio*, con sus noches de brava incontinencia.

Mas... *aquello* pasó. Las saturnales dejan el cuerpo lacio y mustia el alma. Y hoy, después de tan locas bacanales, me duermo ansioso de quietud y calma.

Los fáciles amores me dan odio; la pasión mercenaria me da pena... *Aquello* fué, en mi historia, un episodio; mas hace tiempo que mi vida es buena.

Lícito es á los jóvenes que aun armen, en la sombra, sus tiendas de campaña, y rindan culto ante el altar de *Carmen*: mujer francesa... ¡que nació en España!

Pero á los que tocamos ya en la linde fatal de los primeros desengaños, en que la voluntad se entrega y rinde bajo la pesadumbre de los años, no debe permitírse nos ninguna transgresión á las leyes del Decálogo, pues—si hay perros que ladran á la luna—quien ama «á los cuarenta» hace algo análogo.

Yo soy—pues no me he muerto—un caso del *Arrepentimiento* de Espronceda... ¡«vivo»! Si me llaman osado y agresivo, yo respondo: «Calumnia, que algo queda!»

No hay nada, en el transcurso de mi historia, ni de «libertinaje» ni de «escándalo»; como no hay, de mis tiempos, ni memoria de que un *conquistador* tomara sándalo...

La mujer era buena y era sana, y era el amor *más fuerte que la muerte*. Si nunca dí con la «virtud romana», culpa sería de mi mala suerte...

¡*Cantad en vuestra jaula, criaturas!*... La Humanidad en su Pegaso vuela. Si yo hiciese el amor á estas alturas, ¡se escandalizaría hasta mi abuela!...

Ya el Dante dijo antes su *Inferno* («¡horrore!»):
Per me si va nella cita dolente;
per me si va nell'eterno dolore;
per me si va tra la perduta gente...

Hoy abjuro, lector, de mis pecados. Y—puesto que de mí nadie se acuerda—soy ya de los contritos y humillados...
Tu casa: *Perro, tres, tercero izquierda...*

Por la copia,

Carlos MIRANDA.

LOS RETRATOS

Lo que más me interesa en las Exposiciones de Pintura, son los retratos.

Algunos señores, de los que no tenemos la menor noticia, exhiben en barnizados lienzos sus insignificantes personas, denotándose en sus orondas y risueñas expresiones la complacencia de verse allí.

Otros, en cambio, con sus ceños adustos y la dureza de sus miradas, parecen decir al visitante que protestan de que los hayan expuesto, y, por lo tanto, que les molesta muchísimo que, además, se pitorreen de ellos. Porque no falta quien, al detenerse delante de un retrato, se permita chirigotas molestas á costa del retratado.

Y la verdad, tomarle el pelo á un pobre señor que ya tiene bastante con que le hayan pintado las narices rojas como un pimiento ó que aparezca en completo ridículo, mostrándose á la pública consideración con una calva escandalosa, es ensañarse con su desgracia.

Es preferible ser ignorado á ser conocido por el indiscreto pincel de algunos pintores.

En una de las últimas exposiciones, recuerdo que llamaba la atención de todo el mundo el retrato de un señor de aspecto quijotesco, muy encarado de rostro y de tan retadora mirada, que infundía pavor á los más esforzados.

Parecía que estaba colocado allí para imponer al público una forzada admiración por los lienzos que estaban como confiados á su custodia.

El retrato aquél acabó por cumplir una amenazadora misión. Se convirtió en el coco de los niños. En cuanto una criatura se ponía un poco impertinente y lloraba más de la cuenta, los padres la colocaban delante del airado señor, y la decían: «¡Mira, que si no callas, te va á llevar este caballero!» Y los chicos enmudecían inmediatamente cerrando el grifo del lloriqueo ante tan terrible perspectiva.

Ciertas orientaciones caprichosas han llevado á algunos pintores á hacer retratos en donde el parecido es lo de menos, ni hace falta según ellos, cosa que nadie puede explicarse razonablemente.

Esta es una derivación del llamado futurismo que también se ufana en poesía de escribir versos, desdeñando todas las reglas de composición.

Las víctimas de la nueva tendencia en la pintura de retratos, han deconsolarse con estas genialidades, y procedimiento tan cómodo. Y así oireis decir frecuentemente: «el retrato no tiene parecido, pero en cambio el fondo es admirable».

¿Cabe mayor tomadura de pelo?

¡Libreos Jehová de caer en manos de un exagerado impresionista!

Hay retratos que á simple vista parecen una langosta con su guarnición de mayonesa y todo, otros la explosión de una sandía. Para descubrir en ellos un rastro de lo que el pintor intentó hacer, hay que salirse de la Exposición y contemplar el cuadro desde la acera de enfrente.

¿Qué hace un señor con un retrato así?

Tendrá que colocarlo en la fachada de su casa, para que desde la calle puedan admirarle los amigos.

Esto justifica que en cierta ocasión se negara un comerciante muy conocido á pagar un retrato que le hicieron.

—Si éste no soy yo—decía señalando al lienzo, que lo pague el nuncio.

Por supuesto que el pintor tampoco se quedó corto, y mandó á la Exposición el retrato, pintándole encima una reja de fuertes barrotes.

—Pero hombre—le preguntó un amigo,—¿por qué haces eso?

—¡Toma! ¡Muy sencillito! ¡Como no me ha pagado, le he metido en la cárcel!

Luis GABALDON



—Sabes, Nemesia, que nos ha salido un gran predicador el hijo de la tía Rosa; ¡qué sermón nos ha echao!
—Tiene un defecto: que tartamudea.
—Toma, eso sólo se le conoce cuando habla.



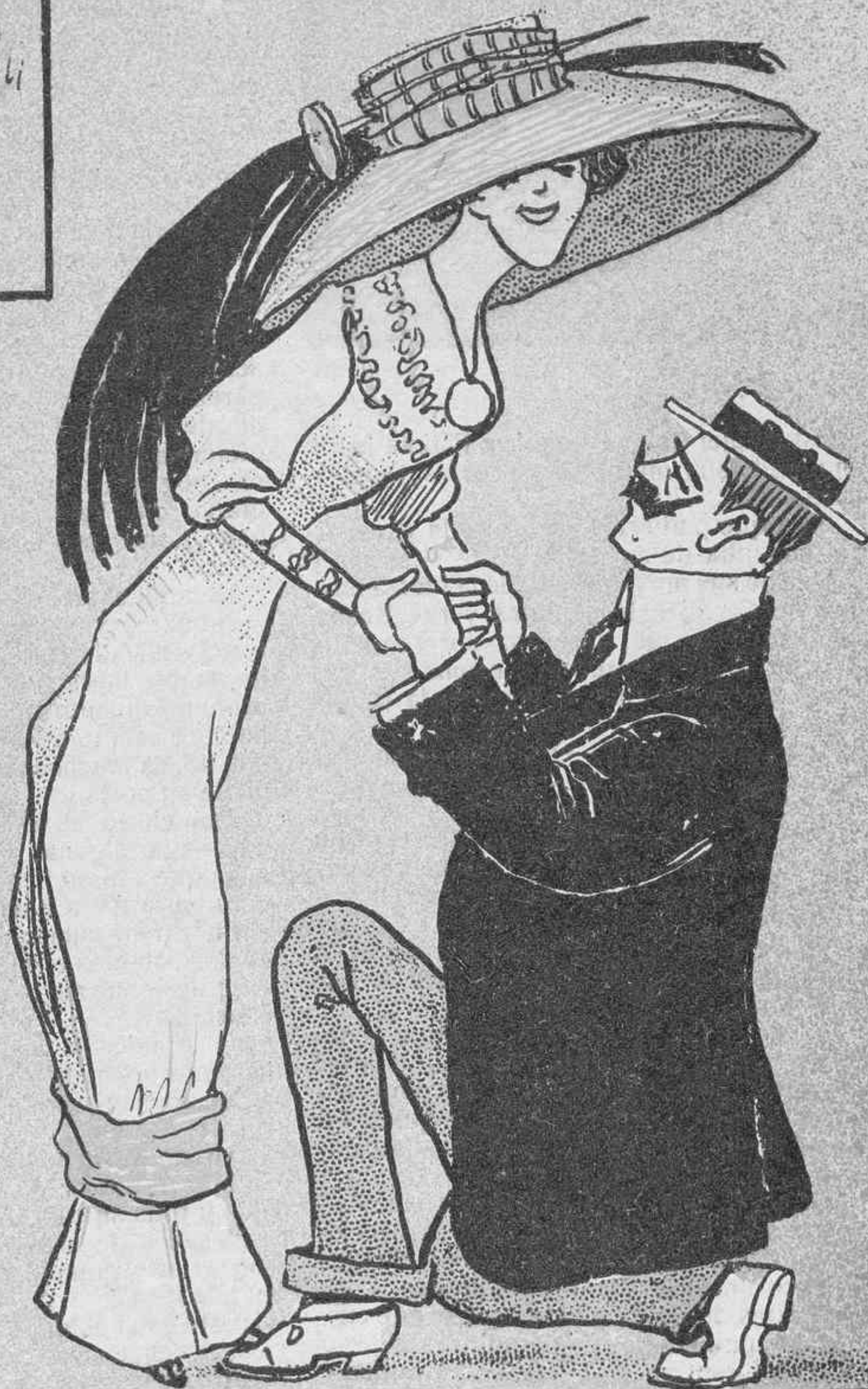
—Esta misma tarde he estado á dos pasos de la muerte.
 —¿Se ha caído usted al estanque?
 —No, señor; He ido á un entierro.



—Y tú, ¿tienes una pelota?
 —Ya lo creo, ¡y dos!
 —Pero no serán como ésta de grandes.



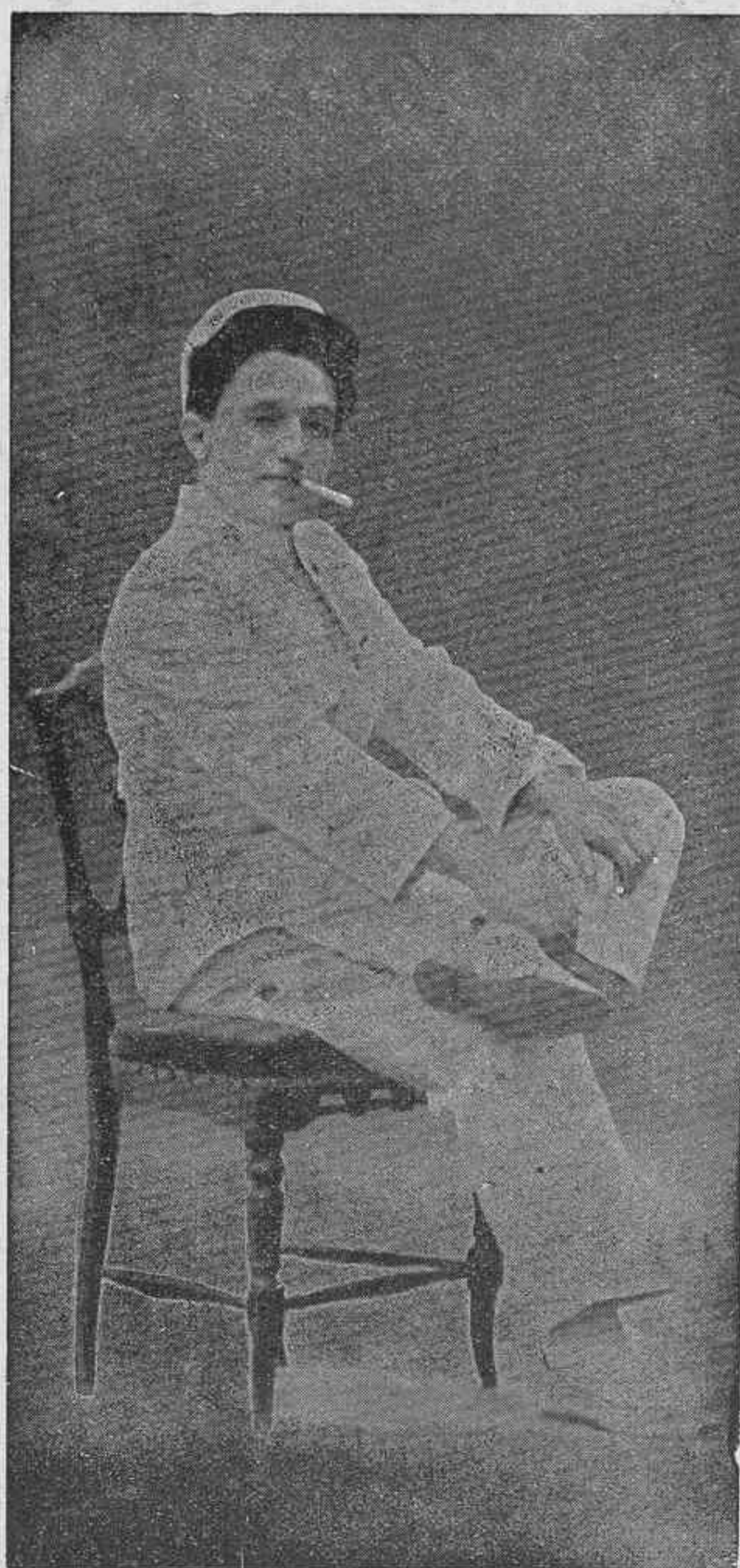
—Quita Pepito, que mamá puede verte...
 —Si ya me ha concedido tu mano, ¿qué importa que te coja las dos?



—¡Por Dios, Purita! Compadécete de mí, y dame lo que me prometiste.
 —¿No compré ndes que aquí pueden vernos?
 —¡Qué han de vernos, si con ése sombrero parece que estamos bajo techado!

V. Ibáñez

FATIMA MIRIS



Esta mujer que véis aquí es Fátima Miris en una de sus múltiples y rápidas transformaciones.

Para que pudiérais juzgar de la irresistible simpatía de su persona, de la gracia y viveza de sus movimientos, de la fuerza imánica de sus ojos fulgurantes y revoltosos, sería preciso que, por una sorprendente transformación, el retrato se animase y la muda estampa se convirtiera en la propia Fátima Miris.

¿Qué puede deciros el reposo, la quietud de esa imagen, de una mujer toda expresión, de un bullicioso hervir de vida, ágil, ligera, fuerte, que solaza nuestro espíritu con la reproducción feliz de mil personajes en los que pone siempre un matiz de encantadora frivolidad?

El arte fotográfico no puede traducir en esta ocasión la verdadera fisonomía de Fátima Miris.

¿Cómo se inició en ella la afición al género que cultiva con éxito tan extraordinario?

Fátima nos lo contó en rápida y pintoresca charla, poniendo en sus ojos inquietos é interrogantes casi tanto como en sus palabras.

Fué desde niña muy manifiesta su inclinación al arte dramático, y, en representaciones particulares, desempeñando los papeles de chico unas veces, otras imitando á las cupletistas de moda, puede decirse que cursó lo que pudiéramos llamar el preparatorio del transformismo. Sus buenas aptitudes y el hallar para su empresa el campo libre, pues ninguna mujer había intentado realizar labor parecida, la decidieron á presentarse al público doctorándose en transformismo

en un teatro de Módena, hará unos siete años.

Su éxito fué altamente lisongero y rápido, como cumple á una transformista, y desde aquél día Fátima vió sin esfuerzo, sin lucha, satisfechas sus aspiraciones, pues desde Módena pasó á otras capitales de Italia, en las que confirmó con el mismo satisfactorio resultado su cartel de reina del transformismo, que no hay quien pueda destronarla hoy por hoy.

Estados Unidos, Inglaterra y América del Sur, la han proporcionado espléndidos contratos.

Su deseo de venir á España se ha cumplido. Fátima Miris se presentó un buen día en nuestro madrileño teatro de Lara, ocupando la vía pública con la respetable impedimenta de ciento veinticinco quintales de equipaje, decorado, mobiliario, etc.

Para el vestuario, necesita veinticinco cajas, y para las pelucas que tiene, dos grandes cajas.

No hay que extrañarse.

Fátima no es una persona sola. Fátima es una compañía completa; mejor dicho, dos; una de comedia, y otra de *varietés*.

La genial transformista es actriz dramática, cómica, dama de carácter, galán joven, actor genérico, gracioso, cupletista en todas sus manifestaciones internacionales, francesa, inglesa, italiana, alemana, que los cuatro idiomas los posee á la perfección, danzadora de bailes clásicos, bailadora de farruca y garrotín, y, por cierto, con bastante salsa y hechuras de la tierra, excéntrico musical, tenor en bastante buen uso, todo, en fin, cuanto su talento intenta y sorprende.

En Fátima no es lo más asombroso la rapidez con que hace las transformaciones, tan completas que algunas parecen increíbles; esto, con ser muy estimable, no es al fin y al cabo más que un dominio del mecanismo; lo verdaderamente digno de admiración en la artista italiana, es que en la brevedad del tiempo de que dispone para animar á un personaje, sabe infundirle tal espíritu, acierta de tal modo en su psicología, que no parece sino que ha sido objeto de un estudio detenido y complejo. Esto es lo que pudiéramos llamar impresionismo escénico, escenografía de carácter, pero tan bien lograda, que bastan á la artista dos trazos para darnos la sensación de lo que se propone.

He aquí el arte de Fátima Miris.

Hombres y mujeres sienten por Fátima una justificada curiosidad. Vestida de mujer es una morena con todos los ardientes pronunciamientos meridionales; vestida de hombre es un *giovano* que atrae las miradas de las muchachas por la gallardía juvenil de su porte.

Tan cierto es esto—nos ha dicho Fátima,—que algunas jovencitas admiradoras mías que aun no tienen patente por su edad para besar á los hombres, me han dicho al entrar en mi cuarto á saludarme, poniendo en sus palabras el candor de su ingenuidad: «¡Prefiero que me bese usted vestida de muchacho!»

¡Oh, poder de la ilusión! ¡Cuántas veces haremos los hombres el ridículo por ignorar á tiempo este secreto deseo de muchas criaturas!

Fátima Miris adora á su patria con exaltación. Al hablar de Italia se iluminan sus ojos y toda su cara irradia júbilo.

Después de estos amores, sus pasiones son el arte dramático, los deportes... ¡y las matemáticas!

¡Este es el colmo del transformismo!

—¿Y es cierto—la preguntamos,—que dentro de tres ó cuatro años se retira usted?

—Sí—nos contestó,—he de dedicar mi atención á otra cosa.

—¿Acaso el matrimonio?

Hubo una pausa.

—¡Ah, si el amor—repuso—fuera cuestión de transformismo!...

Y deseándola una buena campaña en Príncipe, donde se presenta esta noche, nos despedimos de esta mujer interesante y fascinadora.

FLORIDOR.

LOS TONTOS

Son torrente, son enjambre, horda, avalancha y ejército; inundan calles y plazas, teatros, tabernas, paseos, cafés y casinos; bullen y pululan en los centros; en todas partes se encuentran, en todas partes los veo; con un tonto, á cada paso, en cada esquina tropiezo; y me enardecen la sangre y me estropean los nervios con sus risas estridentes y sus desplantes inmensos. Una maldición, sin duda, me envía el Señor con ellos, pues dificulto que exista un hombre en el mundo entero que sea más castigado que lo soy yo, por los necios. Los hay de distintas clases: literatos, muchos de éstos, tenorios, valientes, guapos, y ricos que no tuvieron jamás la camisa limpia ni donde caerse muertos.

Los tontos son importunos, constantemente indiscretos en todo. Actos y palabras patentizan al momento que se le ve ó se le escucha, al tonto. Va usted ligero á resolver un asunto urgente, y siente usted el peso de un puño sobre su espalda, ó la presión de unos dedos que le estrujan á usted el brazo.

No hay duda: es un majadero que su estúpido saludo le dirige:—¿Qué hay de nuevo?—pregunta:—Nada de nada—, dice usted en tono seco.

—Perdone usted. Voy de prisa. Mas inútil, vano empeño el intentar desasirse de aquella mano de hierro.

El tonto sigue oprimiéndole, y le habla de las mil ciento cosas que á usted no le importan, y le tiene á usted sujeto, hasta que usted desligándose, por un esfuerzo supremo, del imbécil, su camino continúa, maldiciendo la plaga odiosa y funesta de estultos—plaga sin término—que nos asedia, nos daña, nos tortura con anhelo, nos molesta con encono, nos hace perder el tiempo, y achicharra nuestra sangre y estropea nuestros nervios.

Pedro BARRANTES



HERMES CUENTOS

El mariscal Hermes da Fonseca, presidente electo de los Estados Unidos del Brasil, según hemos tenido la satisfacción de saber telegráficamente, ha comido el día 3 con Manuel II, y el día 4 con Teófilo I.

A lo que se ve, Hermes da Fonseca, en lo tocante á la manducatoria, no repara en formas de gobierno.

Ha hecho bien Hermes da Fonseca: lo principal es el arreglo en las comidas, y si él se había propuesto comer á tal hora de tal día con el jefe del Estado portugués, no iba á dejar por revolución más ó menos.

Pero si algo vituperable se encontrara en el proceder de Hermes da Fonseca, sirvale de descargo la consideración de que es muy humano eso de querer comer con la República, desde el primer día, después de haber estado comiendo hasta el último día con el régimen monárquico.

✦ ✦

Francisco I, el de Pavía, dijo (aunque en ello no están de acuerdo los autores):

—¡Todo se ha perdido, menos el honor!

Y uno de los Braganzas
(creo que el nene)
dijo: «Con esperanzas
¿quién se mantiene?...

Marcharnos nos conviene,
que hemos perdido
todo... ¡incluso la *ene*
del apellido!..

✦ ✦

¡Qué edificante y vigorizador espectáculo el de estos días en las calles céntricas! Se oye vocear, por donde quiera, á grito herido: —«Coplas, romances y tangos dedicados á Vicente Pastor».

Cada pueblo tiene los grandes hombres que se merece. Los franceses glorificaron y glorifican á Pasteur; nosotros traducimos literalmente, y divinizamos á Pastor.

✦ ✦

El medio rey don Manuel ha optado por ir á sentar sus medios reales á Inglaterra.

Nosotros, proféticos de nuestro, desde que presenciamos los despilfarros de su egregio padre, comprendimos cuál era el sino del hijo.

Acabar la vida entre ingleses.

✦ ✦

Ahora trata el gobierno, mediante una ley, de suprimir en absoluto el trabajo nocturno de la mujer.

Ha prohibido la vida en comunidad á ciertas mujeres; y, no contento con tamaña tiranía, quiere prohibir á todas, encima, que trabajen de noche.

¡No hay derecho, señores del gabinete!

✦ ✦

Con motivo de los ataques, resistencias, uso de explosivos y otros desmanes de las casas religiosas lisbonenses, hemos descubierto muy sabrosos secretos.

Parece ser que los conventos de *ambos sexos* estaban unidos por ciertas minas á modo de galerías de conejos. Y el Prior, cuando se sentía con ganas de echar un tute con la Abadesa, se metía tubo adentro, seguido de todos los frailes, exclamando:

—¡Muchachos, á la conejera!

✦ ✦

No sabemos si á consecuencia de lo anterior, varias reverendas Madres han mostrado palpables pruebas de ser en absoluto y por completo tales madres.

Algunos frailes, de los más castos, al saber esto y maliciarse lo otro, se vistieron de mujeres...

¡Ansiosos!

MIS IMPRESIONES

Mucho me ha entusiasmado la Exposición, porque hay obras expuestas muy sugestivas: alardes elocuentes de inspiración en dibujo, en colores y en perspectivas.

Hay otros varios cuadros que no han gustado, y que los admitieran nadie se explica; pero á mí, francamente, no me ha extrañado hallar allí de todo como en botica.

Yo, que profano soy, no me aventuro á decir cual es bueno ni cual es malo, porque, si lo digera, yo me figuro que al momento me daban un varapalo.

Como son poderosas

estas razones, no detallo los cuadros que me han gustado, mas consignar sí quiero las impresiones de cómicos contrastes que allí he notado.

Junto á lienzos arcaicos y primitivos, y con tonalidades que dan tristeza, he contemplado cuadros muy sugestivos porque copian la hermosa Naturaleza.

Hay mujeres barbianas que piden fiestas, y que hacen á los tímidos que se sonrojen, y hay algunas desnudas que están expuestas... á coger pulmonías, mas no las cogen.

Tienen siempre estos cuadros espectadores, que miran sus encantos medio embobados, creyendo que estos lienzos

son los mejores, y de ellos se despiden desesperados.

Son casi todos ellos viejos tenorios, con la vista cansada y el andar tardo, que ni pinchan ni cortan los vejestorios, cual la espada famosa del gran Bernardo.

Hay figuras correctas: la mayoría; pero también abundan las desiguales, y yo, cándidamente, que me creía, encontrar solamente ¡obras geniales!

Mas, *meterme en dibujos* me desagrada; mi opinión me reservo, darla no quiero; que en cuestión de pinturas no *pinto* nada ni nunca he pretendido ser *pinturero*.

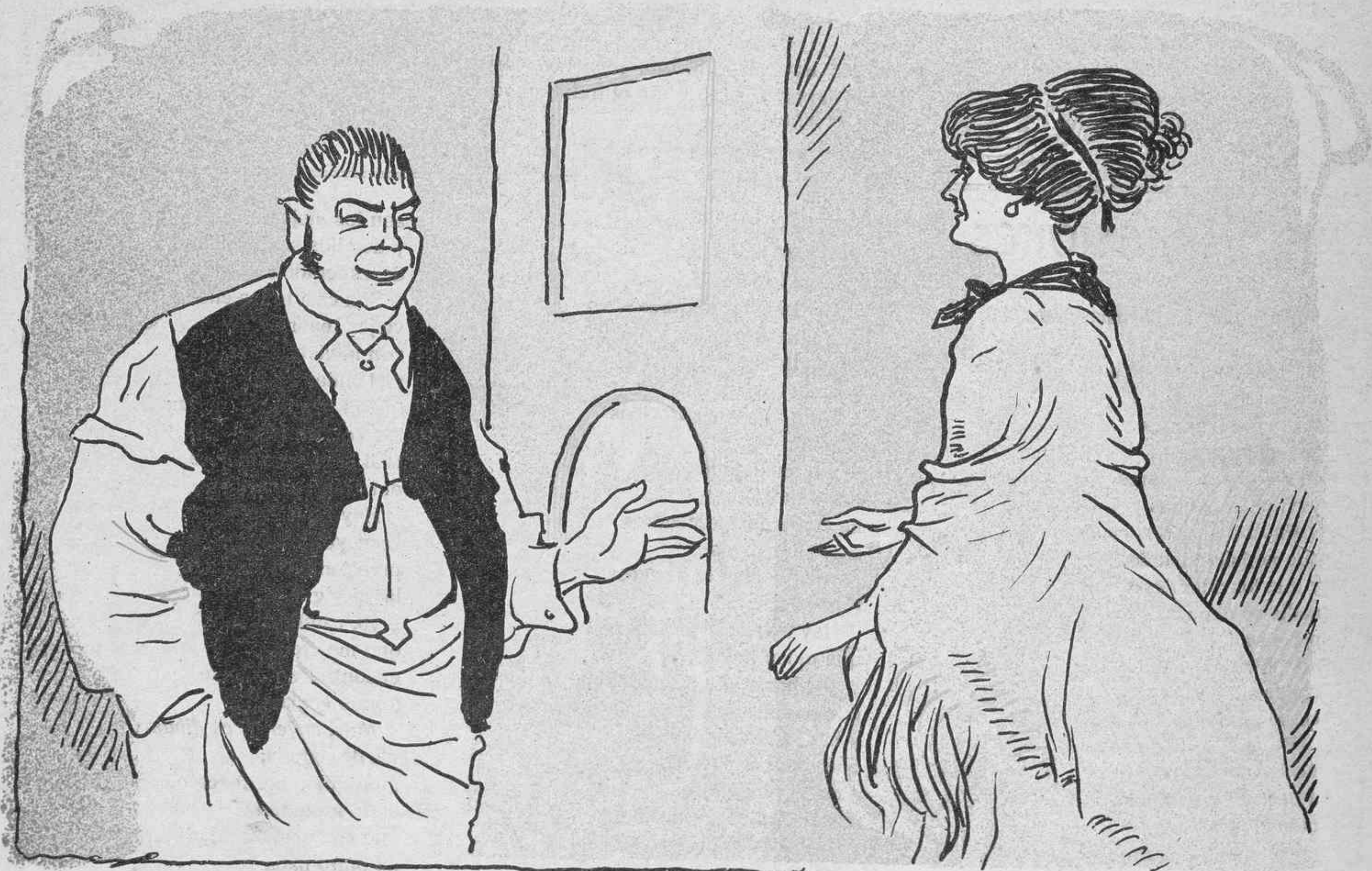
José SÁNCHEZ-GONZALEZ.

NOTAS SUELTAS, por Santana Bonilla

Santana Bonilla

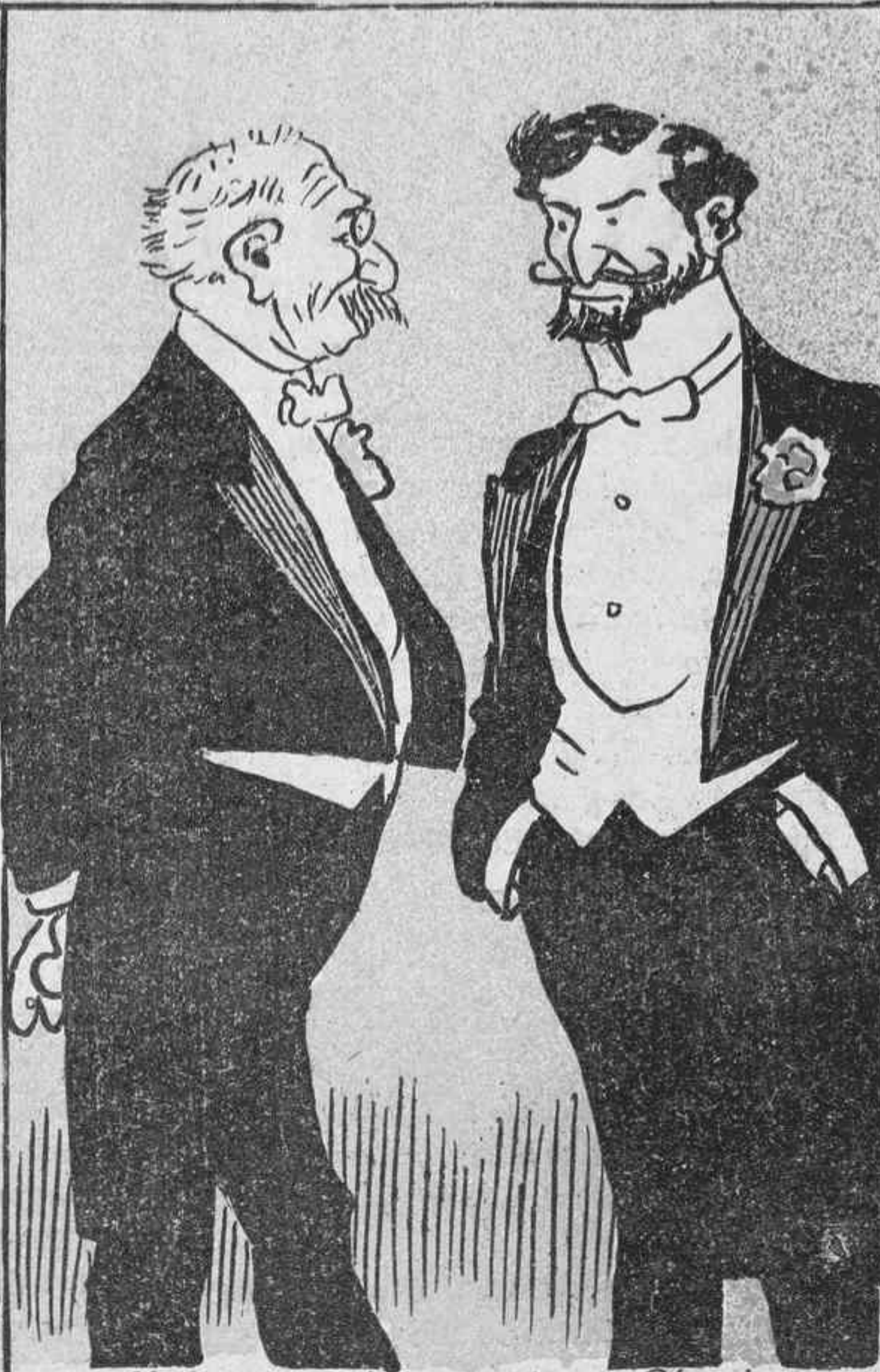


-- Diga, barón: ¿Es que le gusta á usted la cruz del pecho?
-- No me disgusta, marquesa; pero profundizo algo más..



-- ¿Y cuánto salario ganaba?
-- La condesa me daba cinco duros y vestida.
-- Pues el señor la dará el doble pero desnuda.

MISCELÁNEA, por Marqués



—¿Y tú crees verdaderamente que Cóngriez no es un imbécil?
 —¿Por qué me haces esa pregunta?
 —Porque le ha dado ahora por hacer el amor á mi señora.

—Trini, ¿no será camelo lo del «606»?
 —¡Ca, mujer! ¡Si lo ha elogiado hasta *El Universo*!
 —Entonces, vamos á hacer ahora muchas conquistas.

Marqués



—¿Estás de luto?
 —No.
 —¿Entonces, esa gasa?...
 —Es para disimular un roto.



—¿Por qué les habrán puesto á los del orden esa cosa roja en la bocamanga?
 —Para que se distingan.
 —Me parece que no lo van á conseguir.

INFORMACIÓN TEATRAL

Barcelona.—Ultimamente se han representado las siguientes obras:

Tívoli.—*La señora barba azul, El país de las hadas, El poeta de la vida, La mala sombra, Marina El patinillo.* y *Lorencín ó el camarero del cine*, que ha tenido un éxito ruidoso.

Eldorado.—*El idilio de los viejos, El ama de la casa y Los galeotes.*

Apolo.—*Satanela, El sol de la humanidad y La comedianta.*

Español.—*La mujer del sereno, La muñeca de papá y Tosca.*

Cómico.—*Juegos malabares, La fresa, La camaronera, El alma del querer, El país de las hadas y El poeta de la vida.*

Balmes.—*Para casa de los padres, Las estrellas, Los embusteros, El gorro frigio y El zabadillo.*

Málaga.—Con éxito se sigue representando *Alma de Dios, La viuda alegre, Ninón y La corte de Faraón.*

Tarragona.—*Las bribonas, Ruído de campanas, El trébol, Dolorettes y Robo en despoblado.*

Murcia.—Con mediano éxito, se ha estrenado en el teatro-circo Villar, la zarzuela *El diablo con faldas.*

Vigo.—Continúan siendo aplaudidas en el Salón Pinacho, las obras *Justos por pecadores, Las codornices y Basta de suegros.*

Badajoz.—Han gustado mucho *Mañana de sol y La soberana.*

Sevilla.—En el teatro de San Fernando se ha estrenado con éxito *El centenario*, y se ha representado con aplauso *La zahorí.*

Algeciras.—*La corte de Faraón*, se ha estrenado con ruidoso aplauso en el teatro de Variedades. También se ha estrenado con aplauso *El amo de la calle*, y se prepara para muy en breve el estreno de *Los perros de presa.*

Vigo.—Con gran éxito se siguen representando en el Salón Pinachos, *Justos por pecadores, Las codornices y Basta de suegros.*

Badajoz.—*Mañana de sol y La soberana* se han representado con general aplauso.

Málaga.—Con gran éxito se han representado *¡Alma de Dios!, La viuda alegre, Ninón y La corte de Faraón.*

Córdoba.—En el Gran Teatro, debutará en breve la compañía dramática Palma-Reig.

Tarragona.—Ultimamente se han representado con aplauso las obras *Las bribonas, Ruído de campanas, El trébol, Dolorettes y Robo en despoblado.*

Bilbao.—El fiscal municipal del Juzgado de San Francisco, ha presentado una denuncia contra la obra *Carne ardiente* y su intérprete, la conocida coupletista Raquel-Meller

Alicante.—Sigue actuando la compañía de D. Jaime Rivelles.

Cartagena.—La compañía de Villagomar ha estrenado últimamente la obra *El bufón del rey*, que fué muy aplaudida.

Valladolid.—Por la compañía del teatro de Lara, se han estrenado con éxito en esta capital las aplaudidas obras *El sueño es vida y El protector del niño.* El autor de ambas producciones, Antonio Casero, fué ovacionado.

Logroño.—En el teatro Bretón, han sido muy aplaudidas las obras *El señor Joaquín, El método Górritz y ¡Ese es mi hermanito!*, y se preparan los estrenos de *El poeta de la vida, El amo de la calle, El guante amarillo y El fin del mundo.*

Santander.—La compañía de ópera de los Sres. Cassal-Sendra, han representado con éxito las operetas *Los saltimbanquis, La princesa del dollar y La viuda alegre.*

Toledo.—La comedia *Vencedores y vencidos*, que se ha estrenado últimamente, ha gustado mucho.

La Unión.—En el teatro principal se ha representado con éxito la zarzuela *¡Mala hembra!*

Oporto.—La notable tiple española Paquita Calvo, ha sido contratada por la empresa del teatro Príncipe Real, para estrenar las operetas *A rainha da Laconia y La paradís de Mahomet.*

Roma.—En el teatro Metastasio, se ha estrenado, con éxito ruidoso, la aplaudida de Dicenta, *La confesión.*

En la interpretación se distinguió notablemente el actor Vitti.

Buenos Aires.—En el teatro de Colón ha comenzado, con éxito inmejorable, la temporada de ópera española.

Al estreno de *La moza de rumbo*, del maestro Serrano, del que ya dimos cuenta en esta sección, hay que agregar el de *Los Pirineos*, que proporcionó al autor de su inspirada partitura, el maestro Pedrell, continuadas y ruidosas ovaciones. Con esta ópera se inauguró la serie de estrenos.

También se ha estrenado la famosa opereta *La Dolores*, del maestro Bretón, siendo muy elogiada por la prensa.

Correspondencia particular

Lucifer.—En los quintos infiernos es probable que gusten sus versos; aquí, los que nos ha mandado, han ido al cesto.

Katites.—Corrigiéndolas algo se publicarán algunas de sus quisicosas. Mande la firma.

Sr. D. I. G. T., Madrid.—Su composición es aceptable, pero muy seria para MADRID CÓMICO. Mande otra cosa.

Sr. D. J. R. de C., Madrid.—Los diálogos chulos ya están mandados retirar, y más si tienen tan poca gracia como el que nos ha enviado usted.

K. ralampio, Cádiz.—Sí, señor; ahí tiene usted uno de sus cantares:

Es la mujer gaditana
muy esbelta y muy salada,
y son de diosa los ojos
que le brillan en la cara.

¿Con que los ojos que le brillan en la cara? ¿Dónde quería usted que le brillaran, arma mía?



—No puede ser, Ascensión.
—¿Por qué no me amas? ¿Por qué?
—¡Jesús y qué tentación,
ni la del casto José.



EN BREVE



COMENZARA á publicar esta misma Empresa una Revista semanal ilustrada, con el título de

ARTE TEATRAL

editada á todo lujo, en papel couché con admirables fotograbados en bicolor.

Informaciones interesantísimas © Notas gráficas de los estrenos © Admirables retratos artísticos © Páginas de música © Movimiento teatral © Artículos literarios © Memoranda del autor, con indicación de las obras representadas en los principales teatros de España © Caricaturas, etc., etc.

PRECIO: 20 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN: Un s mestre, 5 pesetas; un año, 10

Oficinas: Preciados, 17, entlo.



Rogamos á nuestros corresponsales formulen el pedido á la brevedad posible



ARTE AGENCIA GENERAL DE ESPECTACULOS

OPERA ☐ ZARZUELA ☐ VERSO ☐ CIRCO ☐ VARIETES

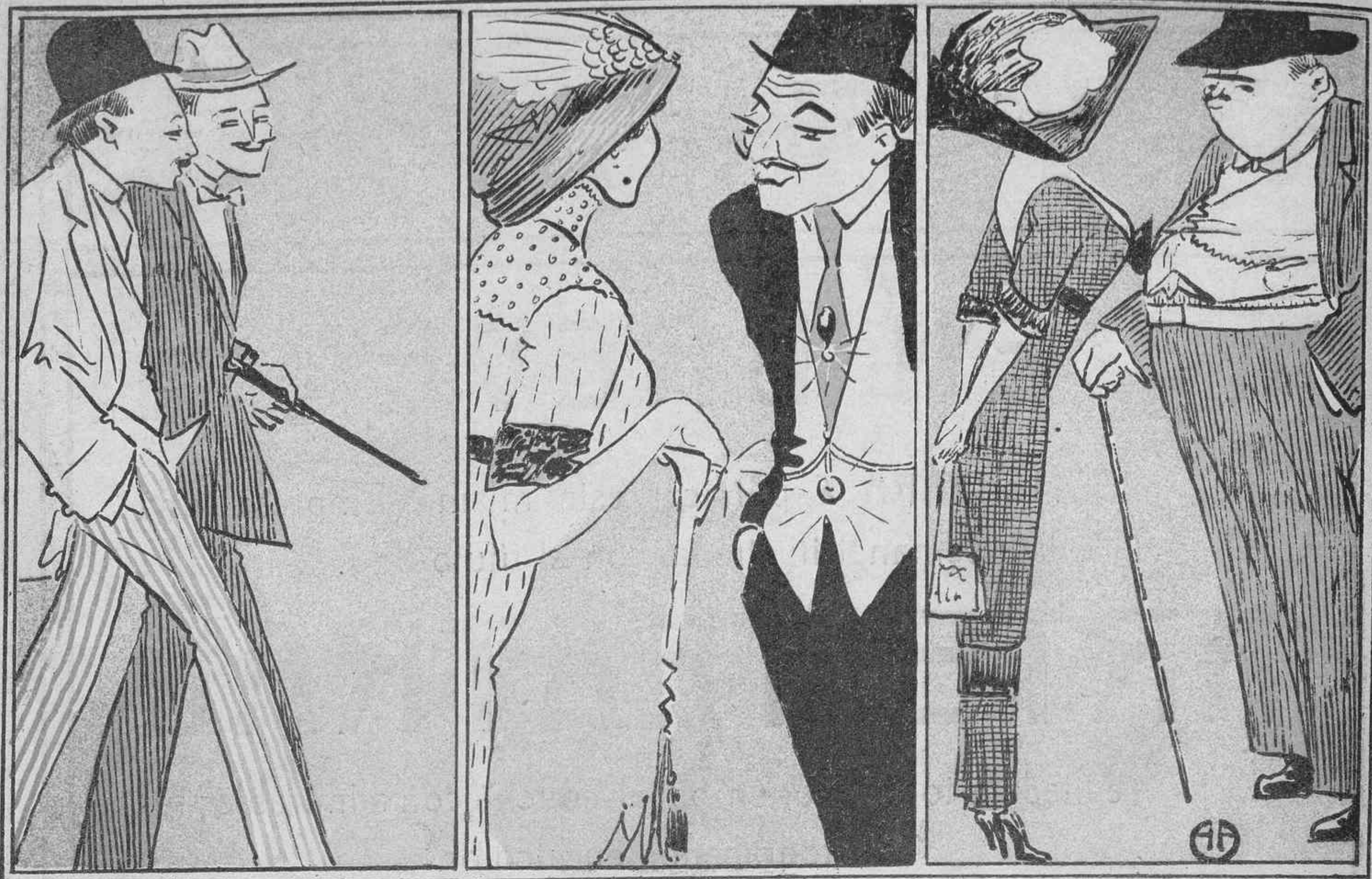
Formación de compañías :- Notabilidades españolas :- Atracciones extranjeras.

REPRESENTANTES EN TODAS LAS PROVINCIAS Y EN EL EXTRANJERO

Oficinas: Preciados, 17, entresuelo - MADRID

Artes Gráficas «MATEU» — Paseo del Prado, 30 - MADRID

ANUNCIOS Y RIPIOS, por Almoguera



—Tengo varias colecciones de corbatas y bastones.
—Pues entonces ya me explico que robando corazones nadie te aventaje, chico.

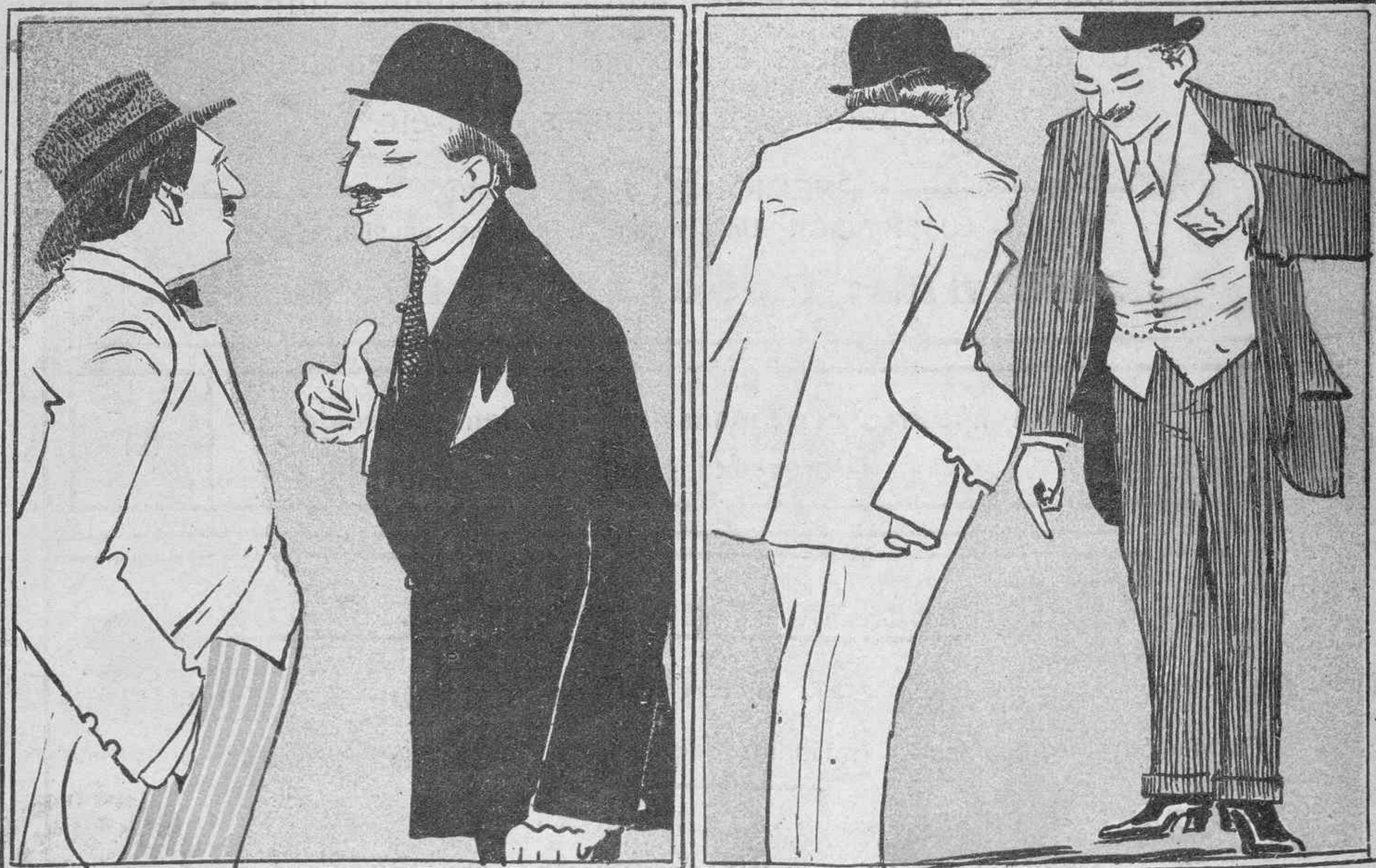
Fábrica de corbatas y camisas, Mariana de Pineda, 12

—Ves, hija, ¿no te decía que esa joya aumentaría tu belleza angelical?
Es de *El Trust*; la joyería que tiene fama mundial.

Puerta del Sol, 11 y 12, y Carmen, 1

—No tengas duda ninguna, pues tu belleza me asombra y te ofrezco mi fortuna.
—Bueno; cómprame una alfombra del almacén de *La Luna*.

Luna, 4, y Corredera, 1.-Esteban Sáez



—Comprarme un abrigo quiero.
¿En dónde lo encontraría bueno y por poco dinero?
—En la casa de Recuerdo que es la mejor sastrería.

Espoz y Mina, 9.-Especialista en abrigos

—Necesito unos zapatos porque esta bota endiablada me hace pasar malos ratos.
—En *La isla Cortegada* los hay buenos y baratos.

Núñez de Rive, 17.-Novedades de temporada